

ron de cerca ni de lejos, las consecuencias de la dominación española, sólo anhelan las riquezas materiales, y no tienen, como ha dicho un compatriota mío, aspiraciones de orden superior, una de las cuales es siempre el deseo de ascender en dignidad cívica y de dirigirse á sí mismo.

Inconcebible aberración que hace pensar que esos individuos constituyen un caso, digno de estudio por parte de Lombroso, como exponentes de la degeneración de una raza por atrofiaamiento cerebral, y para quienes Sancho Panza es el prototipo de la especie humana, que les enseña á rechazar con coques y groseras risotadas, toda idea que no lleve á sus oídos "el ruido sonoro de las transacciones mercantiles."

Lógicos, precisamente por su mezquindad moral, son enemigos de Cuba por despecho político, pues hay quien asegure que cuando se vieron un día dueños del Poder, no sintieron entonces amores seniles por España, ni desearon, con místicos arrobamientos, que la Madre de quince naciones americanas, compartiera con ellos las primicias gubernamentales; sino que se esforzaron en probar, como lo probaron á mi leal saber y entender, que Nicaragua es digna de la República y de la Independencia.

Afortunadamente, los que hoy así proceden constituyen una exigua minoría dentro del mismo bando político en donde militan; y á quienes reprueban en sus sentimientos cubanofobos, hombres ilustres de esta tierra, como el doctor Cárdenas, de cuyos labios, que jamás se mancharon con la falsía, ni con el agravio injusto, han salido palabras consoladoras para aquellos luchadores, que no cuentan en su heroica contienda la sombra de una sola apostasía.

Pretenden, empero; estos gendarmes, conocer mejor que los cubanos lo que á Cuba conviene; y no pueden siquiera señalar un nuevo derrotero por donde podamos seguir la ruta del siglo, sin dejar á los bordes del camino, pedazos de nuestra carne y girones de nuestra alma. Sólo se concretan á vejar, á diario, á nuestra causa y á vilipendiar á nuestros caudillos, repitiendo los insultos de los enemigos naturales de nuestras quejas; sin reflexionar que ellos no tienen derecho alguno para acibarar el dolor de otros hombres ó las amarguras de otro pueblo.

Tienen también su lado ridículo, que moverá á risa, si no se pensara que juega en el asunto el porvenir de un pueblo culto y valeroso, digno, por lo menos, del respeto que inspira á todo hombre de corazón.

la fortaleza en las ideas y la abnegación en las desgracias.

Así, por ejemplo, se horripilan, con remilgos de damisela, porque los cubanos usan el machete, en vez de las flamantes tijeras de la audante caballería.

Se santiguan hipócritamente, porque los revolucionarios incendian los cuarteles españoles, en lugar de adornarlos con palmas y banderolas para recreo, aunque postrimero, de nuestros descubridores, y como manifestación de cariño por todas las dulzuras con que nos colmó, desde que á Cuba se le ocurrió ingertarnos fruto tan bien sazonado por la savia berberisca; mientras el mambís cobarde y artero, agnante á sol y agua, como en los tiempos aborígenes, la acometida de tantos sesudos homes y de tantos infanzones á pro.

Se extrañan de que los 30 mil cubanos, malamente armados, no presenten campal batalla á los 100 mil hijos de Peláyo á quienes Weyler ilumina; y aún desearían que esas partidas de negros, dispararan con jugosos lmones, para que los pelayunos, en higiénicos refrescos, evitarán la fiebre amarilla.

Y sobre todo, que en lugar de destruir con dinamita las vías españolas, los mambises debían facilitar la jornada, ensanando el camino y sembrándolo de flores, para que los soldados de S. M. llegaran olorosos y fresquecitos á las trincheras enemigas.

Pero no lograrán esos gendarmes con todos sus perjurios, con todos sus spumarajos, con todas sus contorsiones, influir en la decisión inquebrantable del pueblo cubano, ni en la fe que sosti ne á sus hijos; ora los que en la manigua, inspiración de la leyenda india, cobran ojo por ojo y diente por diente, ora los que en tierras extranjeras viven en su aislamiento decoroso, alentados por esa Estrella Solitaria, "que no brilla más para y limpiada porque resalta en su triángulo rojo, sino porque se destaca sobre el negro fondo de iniquidad proyectado por la miserable conducta" de sus detractores.

Niéguennos, si quieren, el asilo que en todas partes ofrece al ostracismo la cordialidad de los hombres; refrenaos, si les place, el pan y la al que consagran la amistad; establezcan, si gustan, el cordón sanitario que evite nuestro contagio y nuestro aliento... ¡no importa, amaremos siempre la independencia de nuestra Patria, con el más grande y el más puro de nuestros amores, porque sabemos que...

la constancia encadena la suerte, siempre vence quién sabe morir."

PEDRO D. BALCERO.

Carta del General en Jefe

Siempre oyen los patriotas con respeto la voz del general Máximo Gómez, del campeón incuestionable de nuestra independencia; pero en estos momentos la expresión sincera de su honrado patriotismo despertará un gran eco en todos los corazones cubanos.

He aquí la carta que acaba de dirigir al Sr. Estrada Palma:

Éfutura del Ejército Libertado. — Particular Núm. 1158. — Libro III

La Gloria (Sancti Spiritus), mayo 16 de 1897.

Sr. Tomás Estrada Palma, Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba.

New York.

Mi muy distinguido amigo:

Contesto su hermosa carta en la que admiro la firmeza con que defiende nuestros derechos. Ya lo he dicho y lo repito con gusto, luchar allá y dirigir el combate de la política, es cosa honrosa para lo que se necesita un hombre todo virtud, y un general de su talla para sostener el prestigio de sus armas. En la diaria labor de la guerra no se crea usted que hay quien aquí no lo recuerde y admire, y quien no sienta respeto y afecto por todos los que á su lado contribuyen á la obra grande.

Aquí seguimos bien convencidos de la eficacia de nuestros procedimientos y, seguro en mi plan de operaciones, veo cumplidos mis deseos y realizados mis propósitos.

A Weyler que mata, que mutila cadáveres, que va sembrando la sombra y el horror por donde quier que vá, he demostrado con mis hombres, con mis valientes soldados, que para atacar y concluir con los que defienden los dogmas de nuestra guerra reparadora no basta el ejército que manda, ni la infamia que pregona, ni la ruina con que quiere espantarnos. Entre sus miles de hombres anda, y los combates se suceden y al fuego del máuser se une el humo de los incendios de los triunfadores.

No ha podido Weyler, á pesar de todos sus empeños, imponerme con sus operaciones trastornos en las mías; y cuando se atreve á publicar que las Villas están pacificadas, bñtimos en campo abierto á sus fuertes columnas, y distintas fuerzas dan machete á la caballería enemiga como lo han hecho hace pocos días el brigadier José Miguel Gómez y fuerzas del coronel José de J. Montagnado, siendo esto cosa común, como bien lo sabe usted y puede verlo en las partes de operaciones que le mando.

Quando las grandes columnas van arrojando los montes

con sus cañonazos y sus descargas, cuando se han visto obligados á hacer marchas forzadas y permanecer ocultos en sus campamentos durante la noche, sin atreverse ni á encender lumbré por temor á nuestros disparos, en Sancti Spiritu publican los periódicos que está pacificada esta parte de Occidente, y lo mismo dicen de Pinar del Río y de Matanzas, cuando allá pelean sin descanso hombres valerosos y dignos, jefes de reputación y fama como militares y como cubanos.

Pero Weyler tiene que mentir para complacer á los ministros y para servir al amo que le paga, y lo hace sin reparo de ninguna clase y con la misma tranquilidad con que ve caer el machete de los asesinos que lo esoltan sobre la cabeza de un adolescente ó hundirse en el pecho de una mujer ó de un anciano.

La guerra sigue y sigue triunfante á pesar de Weyler, sus hombres y sus infamias.

Y puedo afirmar, no como militar sino como hombre de práctica en las armas y perito en estas cosas de guerra, que acabamos la campaña sin menoscabo de nuestro ejército y sin que España haya conseguido victoria alguna sobre nosotros.

Más potente está, pues, la Revolución ahora, y más seguros seguimos sin tropiezos la obra de reparación comenzada.

Nunca como ahora se ha sentido la hermosa confraternidad del deber cumplido: todos ocupan sus puestos, y se hacen dignos del respeto del pueblo tanto los que están en el ejército, y son jefes, como los que encargados de los asuntos generales de la República forman el Consejo de Gobierno.

Y así nos encontrará esta campaña, decididos á esperar lo todo de la guerra, todo del esfuerzo propio, aunque guardando en nuestra alma gratitud para los hombres y para los pueblos que, reconociendo la razón y la justicia de nuestra guerra, nos ayudan con sus simpatías y su cooperación desinteresada y noble.

La falsedad es argumento español que se vuelve contra quien lo usa en su provecho. Si fuera cierto que los españoles hubiese cogido el número de armas y caballos que publican sus periódicos, no habría en el campo ni hombres armados ni medios de hacer la guerra y usted sabe que ya hubiera encontrado yo la manera de dar hábil solución á nuestras cosas; pero esta falsedad desacredita y ridiculiza al que la usa como arma para deprimarnos y le tará á usted la medida de la seriedad política de nuestros enemigos ante cuyos ojos deja la mentira su oprobiosa vanda.

Hablan de arregios políticos: de eso no entendemos los cubanos; de eso no sé yo más, si no lo que ya le he expuesto en otras cartas y que accediendo á la indicación que me hace á la que contesto, repito con gusto.

Hemos jurado una Constitución y la defenderemos hasta morir: en ese Código se expresa de modo terminante que no entraremos en manejos de paz que no tengan por base la absoluta independencia de la patria. Y eso sostenemos á diario. Si quieren que cese esta lucha, en la que no solamente nosotros perdemos vidas é intereses, sino la pierden también los extranjeros que á nuestro lado tienen sus intereses, nos encontrarán dispuestos siempre que se nos dé la independencia y poco importa que se nos pidan algunos millones; por ella todo lo ofrecemos y el dinero vale para nosotros mucho menos que las vidas de nuestros valientes que estamos ofrendando siempre en el altar de la patria.

Pero la paz, que es la Independencia, vendrá pronto para nosotros. España está armada y humillada, y nosotros fuertes, victoriosos y unidos.

Diga esto á todos y se verá que va parece que se acerca el día en que pueda yo pagar con un abrazo muy fraternal la deuda larga de buen afecto que nos une cada día más.

Y entre tanto sepa que no debe olvidarlo su compañero y hermano en la defensa de la Libertad americana.

M. GÓMEZ.

P. D.—Larga sería la relación de las infamias realizadas por Weyler; pero como muestra de ellas sólo haré mención de un hecho que acaba de llegar á mi noticia. En Manzanillo, Villa Clara, vivía la pobre de mente María Rodríguez: los valientes de Weyler incendiaron la casa en que vivía y allí murió carbonizada. Basta este hecho para pintar una nación.

GÓMEZ.

WEYLER Y BARROETA

—0—
RIÑEN LOS COMPADRES

Santiago Barroeta, español intransigente é incondicional, uno de los tantos parásitos que periódicamente nos envía la Metrópoli á Cuba á saciar avaricias de hambriento, á hacernos sentir las abominaciones de la explotación ibera y á fomentar con su despotismo y sus rapacidades el odio hacia la inepta Madre Patria y sus gobiernos perpetuamente desacertados y exactores, ha reñido con su amigo y cómplice Weyler, y en un folleto publicado en New York se ocupa en poner al descubierto sus crímenes y sus fraudes.

No olvida Barroeta empero,